



ES EL BARRO

“Es momento de estar junto a nuestros convecinos que lo han perdido todo, como cuando un vecino pide ayuda a media noche”

Es el barro que todo lo mancha. El barro del que el hombre nació y el barro en el que el hombre se transforma, el mismo barro que enfanga entre rabia e indignación a quien lo ha perdido todo, familiares, amigos..., diáspora de los que marcharon en busca de una vida mejor.

El barro que envuelve a los desaparecidos en los primeros días de la tragedia, sin víveres, sin suministros, oscura esperanza perdida entre el cieno. El barro que en momentos de necesidad todo lo loda y se torna en desesperación, el mismo barro del que aflora soledad y abandono ante la catástrofe.

Es el barro del que fluye la impotencia cuando te arrebatan lo máspreciado sin saber si los tuyos están vivos (más de 200 almas). El barro que, en un suspiro, halo del Creador, te quita la vida. El barro del diluvio universal.

El barro de la violencia, el de la miseria humana, el de los robos y saqueos, el barro que embarra la dignidad de los que aún quieren creer en algo que les proteja. El barro que te incomunica. Orfandad y abandono cuando ya no se cree en nada, légamo de indignación que se pega sin poder quitar. El barro de ¿dónde estaba Dios?

El barro del que habla, intoxica y enfanga en redes y medios de comunicación aprovechando el dolor de la tragedia. El barro cainita de la infamia, del que no envió las alertas, del que no pidió la ayuda y el barro del que no las envió. El barro del socorro y auxilio que llegó muy tarde ¿cuantas muertes se podrían haber evitado?

La violencia es barro. Tras el lodo, fango y cieno se olvida quién son las víctimas. El tiempo pondrá todo en su sitio como tarquín de aguas estancadas en fondos de barrancos, cual cadáveres en descomposición.

El barro que aún convive entre los muertos sin poderlos enterrar, sin consuelo ni duelo de un luto que está por llegar: Paiporta, Picassent, Letur, sesenta y tantos municipios más. El barro que no deja ver la catástrofe natural más devastadora de la historia de este país, sin saber si aún están vivos muchos desaparecidos (los pequeños Izan y Rubén, de cinco y tres años, querubes de Torrent... y tantos y tantos otros).

Incertidumbre y llanto por el que ha muerto hasta dos veces, como el Cristo de los Milagros, muerto en barro y ahogado en el mar. Mar que vomita cuerpos desnudos envueltos en fango, cadáveres consumidos entre cañas y cieno, truncados y rotos como en el surrealista verso lorquiano, **"El Cristito de barro se ha partido los dedos en los tilos eternos de la madera rota"**, azotados mil veces por inertes troncos en procesión. Escombros, destrucción, devastación y ruina, cementerio dantesco de coches. Kilométricos nichos de muerte en lama de agua estancada.

Es el mismo barro que no nos deja ver al que ayuda, ONG s, Protección Civil, Cáritas, Cruz Roja, UME y tantos y tantos voluntarios que barren a destiempo pecina de charcos putrefactos para reconstruir lo que el barro destruyó. Crispación y tristeza frente ayuda y solidaridad. Hay que arrimar el hombro, compartir con el que ya no tiene nada. Es momento de estar junto a nuestros convecinos que lo han perdido todo, como cuando un vecino pide ayuda a media noche que "ascape", sin dudarlo, hay que acudir... El mismo barro que nos dice que todavía queda mucho por hacer.

Un pueblo solidario. *Tras la riada acaecida en Valencia en el año 1957 el ayuntamiento de El Bonillo mandaba una saca de harina para los damnificados, bonilleros afectados por el desbordamiento del río Turia, abonándose 640 pesetas a la fábrica de harinas de Francisco Pitarch, y a mediados del año 1962 el Gobernador Civil de Albacete trasladaba oficio al ayuntamiento para que iniciase colecta en favor de los damnificados del diluvio acaecido en Cataluña, el cual borró barrios enteros dejando un millar de víctimas. La colecta fue iniciada por el Ayuntamiento con 1000 pesetas, colaborando el resto de la población con lo que pudo.*



-LETUR en los primeros días de la catástrofe-

P.D.- *A tantos y tantos voluntarios que lo han dejado todo para ayudar a nuestros convecinos, sobre todo a los jóvenes, a los 'Millennial', a esa generación de cristal que está mucho mejor preparada de lo que muchos pensaban, a Mari Carmen Toledo, bonillera e hija de bonilleros de la diáspora, que desde La Torre (Valencia), trabaja ayudando a los damnificados. A mi hija Anita que está quitando barro*

en el sindiós de la debacle, como en el poema lorquiano, "en los tilos eternos de la madera rota").

-Versos: *"Nacimiento de Cristo" (Poeta en Nueva York, 1929. Federico García Lorca)-*